

## ILUSTRACIONES CON RECORTES DE PERIODICOS

### I. FRATERNIDAD SIN PATERNIDAD Y SUS RESULTADOS: IGUALDAD DE LO DESIGUAL, INCLUSIVE DEL BIEN Y DEL MAL.

*El ilustre romanista profesor Alvaro D'Ors ha publicado en el PEN-SAMIEN TO NAVARRO, el martes 13 de diciembre de 1972, un artículo titulado "SEXO, GENERACIÓN, FAMILIA", en el cual pone el dedo en la llaga de muchos males actuales. Sin paternidad no hay verdadera fraternidad. Sin nuestro primer eslabón, Dios Creador y Padre, no hay posibilidad de norma trascendente. El orden natural se disipa en una indiferenciación indiscriminada, en un igualitarismo horizontal y caótico. En esto se halla la raíz del desconcierto y de las atrocidades que en los sucesivos recortes iremos analizando aquí. Pero, comencemos extractando del artículo de D'Ors:*

«La fuerza del pensamiento revolucionario democrático, y del lenguaje que ha sabido crear y poner en circulación, es tal, que los católicos no parecen capaces de sustraerse a su dominio; y, sin embargo, eso es precisamente lo que habría que intentar: discriminar muy radicalmente las aparentes coincidencias entre la defensa de la dignidad de los hijos de Dios y los tópicos de la revolución democrática. Si no se hace así, y se aceptan los mismos «carriles» trazados por la revolución, los católicos no harán más que colaborar inconscientemente con aquella revolución. Es muy difícil salir de unos «carriles» ideológicos que conducen tan fácilmente a las últimas consecuencias: lo que hay que hacer es no entrar en tales «carriles».

»El núcleo de todo pensamiento revolucionario está en la negación de la filiación divina y afirmación de la autonomía absoluta del hombre. De ahí la afirmación a ultranza de la fraternidad humana, y negación, aunque sea por silencio, de la paternidad de Dios, siendo así que la fraternidad se funda precisamente en aquella filiación divina. Contra esta raíz del pensamiento revolucionario, de fraternidad sin paternidad, deberíamos afirmar la paternidad divina como fundamento de la fraternidad humana.»

.....

«En el campo del pensamiento social, aquel principio revolucionario reforzado por el tópico del «paternalismo» imponía la tensión entre generaciones. Este planteamiento es en sí mismo revolucionario. Supone que la unión entre los hombres no es la que se encauja por la filiación (filiación natural familiar, filiación de los grupos religiosos católicos, filiación de escuelas doctrinales, etc.), sino la que existe por la pura contemporaneidad. Esta es la base desde la que la revolución opera contra la tradición. El natural empuje de los hijos, que aporta siempre algo nuevo, se asimila dentro de la tradición como algo natural y fecundo, sin romper la continuidad, formando una cadena cuyo primer eslabón está en Dios Creador y Padre «de las generaciones». En la dialéctica revolucionaria, en cambio, los hijos desvinculados de sus padres forman una «ola» común que aniquila a las anteriores y hace imposible toda continuidad.

»Contra esta dialéctica revolucionaria del corte horizontal de las generaciones, debemos afirmar la continuidad vital de las tradiciones, empezando por la misma tradición de la Iglesia.»

.....

«... La misma aceptación de la «Filosofía de los valores» que más o menos conscientemente siguen muchos católicos al hablar de «valores», colaboran a la penetración de las ideas revolucionarias, ya que los «valores» son estimaciones accidentales, variables como las de la «bolsa de valores» y eliminan toda permanencia de «bienes» y «virtudes». El *ordo bonorum*, orden permanente de bienes y virtudes, del texto latino de la *Mater et magistra*, fue dado como «jerarquía de valores»; pero con esta traducción se cae en el relativismo y accidentalismo propio de la filosofía de los valores, que viene a ser una suplantación de la teología moral católica.

»Es consecuente que la negación de la paternidad —caricaturizada como «paternalismo»— implique una disolución de la familia y con ello una profunda crisis de la diferencia de sexos. La familia está instituida por Dios, sobre la base del matrimonio, precisamente como cauce de la tradición: como modo legítimo para la procreación, que hace posible la continuidad de la especie, y para la educación de los hijos, que hace posible la continuidad moral y cultural de las distintas estirpes humanas. Frente a esta concepción, se trata de imponer una idea en el fondo hedonística del matrimonio, como pura forma de convivencia y de compañerismo, en el que la procreación no es ya un fin esencial, sino que lo es la recíproca satisfacción psicológica. Con esto se atenta, no sólo al mismo matrimonio (li-

mitación de la natalidad y divorcio) sino aún más profundamente, a la relación de los sexos. La diferencia de sexos fue creada directamente por Dios con vistas a la procreación y la complementariedad en una tarea común, y esta complementariedad natural de los cuerpos, que forman una sola carne en virtud del sacramento del matrimonio, resulta así el fundamento de todo el orden social.»

.....

«El último resultado de la revolución que afirma como norma absoluta la igualdad de todos los seres, y especialmente la igualdad de los sexos, es la indiferencia de los sexos, que se manifiesta, no sólo en la indiscriminación entre uniones legítimas y uniones ilegítimas, sino también en la indiscriminación entre uniones heterosexuales y uniones homosexuales. En este sentido, puede decirse que el homosexualismo es el último resultado de la democracia; en efecto, esta rebelión humana contra la diferencia de sexos creada por Dios es como el último fin de la revolución democrática. Desgraciadamente, el pensamiento católico, al dejarse «encarrilar» por los planteamientos revolucionarios («lucha de clases», «lucha de generaciones», «lucha de sexos»), se deja llevar insensiblemente hacia este último resultado de la revolución democrática.»

## II. VIOLENCIA BUENA Y VIOLENCIA MALA.

*La primera consecuencia de entender la fraternidad sin contemplar la paternidad de que vamos a ocuparnos aquí, dada su actualidad, consiste en condenar por igual toda violencia sin distinción alguna. En VERBO 99 publicamos el artículo de André Roche, "FUERZA Y VIOLENCIA", y en VERBO 107-108, en estas ilustraciones, recogimos los párrafos principales de un artículo de Manuel de Santacruz, titulado "VIOLENCIA BUENA Y VIOLENCIA MALA", en los cuales se trata este tema, pero éste no ha perdido actualidad ante la reiteración con que se sigue condenando indiscriminadamente toda la violencia. Por eso recogemos aquí nuevos textos acerca del mismo. Uno de ellos, de Francisco José Fernández de la Cigüeña, "LA VIOLENCIA", aparecido en EL ALCAZAR de 23 de enero de 1973, del que recortamos:*

«Es preciso, pues, afirmar el carácter instrumental de la violencia, que, por tanto, será buena o mala según vaya encaminada al bien o al mal. Solamente el escéptico, el que no cree en nada, puede adoptar la aséptica postura de condenar toda violencia. Para quien no existe bien ni mal, verdad o error,